



La primera vela del Adviento enciende la esperanza

Comienza el Adviento, un tiempo nuevo, un tiempo de gracia.

La Iglesia nos invita a despertar el corazón, a volver a mirar la vida con esperanza, a preparar los caminos del Señor que viene.

Adviento es una palabra que significa “venida”: Dios viene, siempre viene, aunque a veces no lo notemos.

Viene a nuestras parroquias, a nuestras casas, a nuestros pueblos.

Viene a encender en nosotros la luz que tantas veces se apaga por la rutina, el cansancio o la tristeza.

El Evangelio de este primer domingo nos dice con fuerza: «Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor» (Mt 24, 41).

Velar no es vivir con miedo, sino vivir atentos; no dejar que la vida se nos escape entre los dedos, no dormirmos en la indiferencia.

Velar es mantener encendido el corazón, aunque fuera sople el viento del desánimo.

Velar es esperar activamente, con la lámpara del alma encendida, con los ojos abiertos a las necesidades de los demás.

El Adviento es una llamada a la esperanza que se hace vida concreta: a creer que, aunque haya oscuridad, Dios no se ha olvidado de nosotros; a con-

fiar en que, incluso en los pueblos más pequeños y silenciosos, Él sigue naciendo; a descubrir que cada persona que se cruza en nuestro camino puede ser un Belén donde Dios se encarna.

Hoy encendemos la primera vela de la corona de Adviento, la vela de la esperanza.

Su luz, pequeña pero firme, nos recuerda que la fe empieza con un gesto sencillo, con una llama que se enciende en medio de la noche.

Al encenderla, decimos al mundo que creemos en la promesa de Dios, que no nos resignamos ante el mal ni ante la tristeza, que todavía hay motivos para confiar, para empezar de nuevo, para soñar despiertos.

Esta luz es también símbolo de nuestra comunidad: cada uno de nosotros aporta su pequeña llama, y juntos formamos una Iglesia que ilumina desde lo sencillo.

El Señor nos pide ser centinelas de la esperanza, hombres y mujeres que miran hacia adelante con los ojos del corazón despierto.



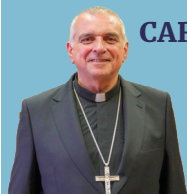
Alejandro Márquez
Párroco de Bienservida

DOCTRINA SOCIAL



El verdadero desarrollo

Página 2



CARTA DEL OBISPO

Para ir dando pasos

Página 3



A FONDO

Día de la Discapacidad

Página 4

¡Estamos atentos! Esperamos Buenas Noticias

Somos testigos de fuertes divisiones y fragmentación social, de guerras abiertas, danas y desastres naturales; de malos tratos humanos, sociales y ecológicos; de marginación, políticas y legislaciones por depurar; hombres y mujeres caídos, descartados...

Y ahí, siempre, llega con el Adviento el anuncio profético de la atención y la esperanza. Porque Dios se aproxima, se hace persona e interviene en nuestras historias y en mundo.

Ahí llega y viene, siempre, abrazando todo lo que existe con su fuerza para que amemos y sigamos creando pa-

raíso en la tierra, y para que anide la esperanza como deseo, como expectativa y como un mañana por construir.

¡Despertad! El futuro se decide hoy. La Buena Noticia de Dios-con-nosotros no es buena noticia, ni para los conformistas, ni para los violentos, ni para los puros, ni satisfechos...

Haz tu compromiso personal y concreto con la mirada atenta y la esperanza de Dios. En medio de tanto daño, busca realizar una experiencia concreta que humanice con las armas de la luz: la paz, la justicia, la dignidad y la construcción de la liberación.

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad de la Diócesis de Albacete ha anunciado la celebración del Cursillo de Cristiandad nº 177, que tendrá lugar del 11 al 14 de diciembre en la Casa de Ejercicios.

El Cursillo ofrece unos días para detenerse y mirar dentro de uno mismo, con el fin de descubrir aspectos que se desconocen y que pueden ayudar a caminar cada día con más fuerza y confianza. Los Cursillistas animan a que todas las personas vivan esta experiencia, pues a ellos les ha permitido recuperar su trayecto vital y sentir que “el mundo no te come”. Y, como dicen, si no lo crees... haz la prueba.

Las personas interesadas en participar pueden obtener más información o formalizar su inscripción a través de los teléfonos 639 53 76 56 y 670 27 20 22.

Doctrina Social de la Iglesia

El verdadero desarrollo va más allá del crecimiento económico

“El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre.”

Populorum progressio 14

A veces hablamos de sociedades “desarrolladas”, democracias “avanzadas”, naciones “prósperas”. Pero, en el fondo, ¿qué queremos decir con ello? En no pocas ocasiones, identificamos desarrollo con crecimiento económico, con bienestar material, con sistemas sociales de protección, etc. Y, de hecho, se utilizan grandes cifras que salen a relucir continuamente y de las que se presume con entusiasmo. Pero, ¿quiénes crecen? Y, ¿en qué crecen?

Esta frase de Pablo VI en la *Populorum progressio* sentencia, en muy pocas palabras, cómo entiende la Iglesia el desarrollo. Podríamos decirlo en negativo, que quizás se entienda aún mejor: todo crecimiento que no llegue a todos los miembros de una sociedad y a todo el género humano global nunca puede considerarse un verdadero desarrollo. Que las cifras no nos engañen: aquel creci-

miento que se haga a costa de dejar a buena parte de la humanidad fuera del mismo es algo contrario al plan de Dios.

Por otro lado, a nivel de cada individuo, si el desarrollo consiste sólo en dotarlo de más y mejores bienes materiales, olvidándose de otras dimensiones como su cultura, su espíritu o sus valores, tampoco puede considerarse como el desarrollo querido por Dios para sus hijos. Somos seres humanos, no meros consumidores.

Un par de frases cortas, pero muy contundentes, y que siempre sembrarán dudas sobre los eslóganes triunfalistas que muchos manejan para hablar de crecimiento.

A toda máquina

Dicen que año nuevo, vida nueva. Cada comienzo de lo que sea es una oportunidad para crecer y avanzar. La Iglesia deja clara esta idea empezando el año litúrgico con el tiempo de Adviento. Es un tiempo de expectación. Sabemos que Cristo triunfa, que la Vida siempre gana. Así lo celebramos el último domingo de cada ciclo litúrgico con la festividad de Jesucristo Rey del Universo. Y sabemos que, de nuevo, vendrá el Señor, pero ahora ya en plenitud. Se acerca nuestra liberación, y ese es nuestro anhelo. Lo más interesante de todo esto es que la espera cristiana es activa.

Caminamos con esperanza hacia la plenitud



Los católicos nos planteamos la vida como un peregrinar hacia el Cielo. Nos ponemos en movimiento en dirección al Libertador, que corre también a nuestro encuentro. Y en ese caminar, saboreamos el cielo en la tierra. Ya estamos gozando de la victoria de la Vida y lo haremos de forma plena cuando “los que vamos” nos encontremos con “el que viene” y nos dé ese abrazo definitivo.

Esto no son músicas celestiales que suenan en abstracto, sino una invitación a revolucionar nuestros corazones y concretar cómo hacer esta marcha. Llevamos ya siete meses caminando juntos. Ha sido tiempo de conocer, de disfrutar y de marcar líneas de acción para seguir avanzando en ese encuentro. Tenemos ya “material” para ir dando pasos.

MISIÓN. Saquemos adelante la propuesta de misión que nosotros mismos hemos planteado. Es una concreción arriesgada de la llamada que nos hace nuestro bautismo. Vamos a dar ideas al equipo organizador. Vamos a motivarnos y a ilusionar a nuestra gente. Cumplamos con la tarea que se nos confía: iluminar con la Luz de Dios nuestra Diócesis. Se pone en nuestras manos la posibilidad de aliviar a tanta gente empachada de chucherías y necesitada de Pan de Vida. Qué apasionante resulta saber que el Salvador nos necesita para reavivar con su alegría tantos corazones sedientos de ella.

Invito también a ponernos “modo asamblea” en nuestras comunidades y repensar en ellas la estructura de nuestra Diócesis: ¿qué necesitamos?, ¿cómo se puede dar respuesta a la realidad que descubrimos?, ¿cómo acoger?, ¿cómo acompañarnos?, ¿cómo organizarnos en todo?... Y no esperemos a que nos llamen. Esto sería una espera pasiva. To-

memos la iniciativa y seamos motores de esta reflexión conjunta y coordinada. Contagiamos desde ya la vida. Existe este movimiento pastoral porque hay esperanza. Si no hay esa pasión, algo tenemos que cambiar. También el Adviento es tiempo de conversión y de sacramento de la reconciliación. Este puede ser otro paso que avive nuestro caminar.

CARRASCA. Por último, y para no cargar demasiado -que el que mucho abarca poco aprieta- vamos a mover lo de plantar la carrasca. Es un día de encuentro y de fiesta; de agradecimiento a nuestros mayores y de horizontes de futuro. No perdamos la ocasión de la fiesta con signos llenos de sentido. También puede ser el pistoletazo de salida para animar a la misión o a la celebración de las asambleas que he señalado en los párrafos anteriores.

Y estas acciones, nacidas de la espera a Jesús en plenitud, las hacemos desde el horizonte de la Navidad. Dios se ha hecho hombre, con lo que eso conlleva de belleza y de limitación. Todo nuestro caminar al Cielo lo hacemos como verdaderos peregrinos de esperanza que avanzan desde la humildad y la grandeza de nuestro ser de carne. No tengamos miedo a nada de lo que supone ser humano. Los hermanos vamos juntos, y eso fortalece. Además, nuestra esperanza pone los ojos y aprende del Pequeño de Belén y del héroe de la Cruz, del Resucitado. Dios-con- nosotros camina con su Pueblo. Él reaviva la alegría de nuestra misión bautismal y hace posible la fraternidad verdadera. La experiencia de su Amor pone en marcha nuestra esperanza.



Con motivo del Día Internacional de la Discapacidad que se celebra el día 3 de diciembre, nos adentramos en el Colegio de Educación Especial Eloy Camino, en Albacete, donde la asignatura de Religión se vive como un espacio de acogida, valores evangélicos y humanidad compartida.

En el Colegio de Educación Especial Eloy Camino, en Albacete, la asignatura de Religión se vive de una forma que trasciende los libros y los contenidos teóricos. Así lo expresa María Carmen López León, maestra de Religión del centro, quien asegura que cada día sus alumnos y alumnas le recuerdan que la fe se comprende mejor “cuando se convierte en gestos sencillos, en miradas limpias y en el valor de lo cotidiano”.

Para ella, el aula de Religión es un espacio donde lo esencial no son los grandes discursos, sino la capacidad de descubrir a Dios en lo pequeño: en una sonrisa, en el trabajo en equipo, en el cuidado del otro o en la alegría de sentirse acogido y valorado. Más que memorizar, se trata de **vivir valores evangélicos** que ayudan a crecer como personas: la amistad, la solidaridad, el perdón, la confianza y la gratitud.

Cada actividad busca que los alumnos experimenten el amor de Dios a través de lo que viven y sienten. Por eso, el aprendizaje se apoya en recursos visuales, música, cuentos, dramatizaciones y dinámicas adaptadas a las distintas capacidades. Las

historias del Evangelio cobran vida mediante el color, la expresión corporal o los símbolos, de modo que cada niño o joven puede comprenderlas a su manera y participar desde sus posibilidades.

El **trabajo cooperativo** ocupa un lugar fundamental. Aprender juntos, afirma la docente, fortalece la empatía y la comprensión mutua. En esta clase, cada alumno encuentra su sitio, aporta lo que puede y recibe el apoyo del grupo. Religión se convierte así en una pequeña comunidad donde todos cuentan, donde la diversidad se respeta y se mira con ternura.

En este entorno, la enseñanza religiosa se transforma también en una **escuela de humanidad**. Ayuda a los estudiantes a reconocer sus emociones, a expresarlas y a descubrir que ellos mismos pueden ser causa de alegría para los demás. A través de los valores del Evangelio, comprenden que todos formamos parte de una misma familia y que cada gesto de bondad tiene la capacidad de transformar el mundo.

El trabajo diario en el Eloy Camino -confiesa la maestra- le enseña a “mirar con los ojos del corazón”. Un pequeño avance



o una muestra de afecto puede valer más que cualquier explicación. Los alumnos le recuerdan que el Evangelio se encarna en la vida diaria, en la paciencia, en el esfuerzo y en la alegría compartida. En su sencillez y autenticidad, dice, se refleja con fuerza el mensaje de Jesús: «*Dejad que los niños se acerquen a mí*».

Por eso, la asignatura de Religión en este colegio de educación especial es mucho más que una materia escolar: **es un espacio de encuentro, crecimiento y esperanza**, donde cada día se aprende que el amor, la ternura y la dignidad de cada persona son el verdadero lenguaje del Evangelio.